

# LA BATALLA DE DESGASTE DE DIEN BIEN FU

por ANTONIO CORES FERNANDEZ-CAÑETE

Coronel de Estado Mayor, Profesor de la  
Escuela Superior del Ejército

## I. ANTECEDENTES. IMPORTANCIA DEL TEMA.

El valor estratégico de Dien Bien Fú es antiguo, y suficiente, por tanto, para definir un caso concreto de determinismo histórico, cuyo último episodio, aunque relativamente reciente, no es sobradamente conocido.

Desde hace mucho tiempo fué, en la historia de las guerras de Extremo Oriente, lugar clásico de todas las grandes batallas dadas contra los invasores que, procedentes del norte de Indochina, querían alcanzar el río Mekong. En 1953, en la guerra sostenida por Francia contra Vietminh (expresión que representa el movimiento comunista de Indochina), Dien Bien Fú se convirtió de nuevo en un lugar de concentración de tropas, que guarnecían y fortificaban cada vez más intensamente una «amplia posición erizo», con una misión concreta, la cual dió lugar a una batalla de desgaste, hija de la «estrategia de sangre», aplicada ésta, una vez más, en la guerra como fase indispensable y resolutive de toda campaña larga.

De ahí el interés grande de Dien Bien Fú, como el de Verdún en la primera Guerra Mundial, el Ebro en la nuestra de Liberación y Stalingrado últimamente; todas y cada una auténticas y simbólicas batallas de destrucción. Y de ahí también la importancia de aquel largo episodio, en su conjunto, dentro de las luchas sostenidas en el Lejano Oriente, ante la expansión comunista en Asia; «quien domine Indochina—se ha afirmado certeramente—tiene la llave que abre las puertas del Sudeste asiático».

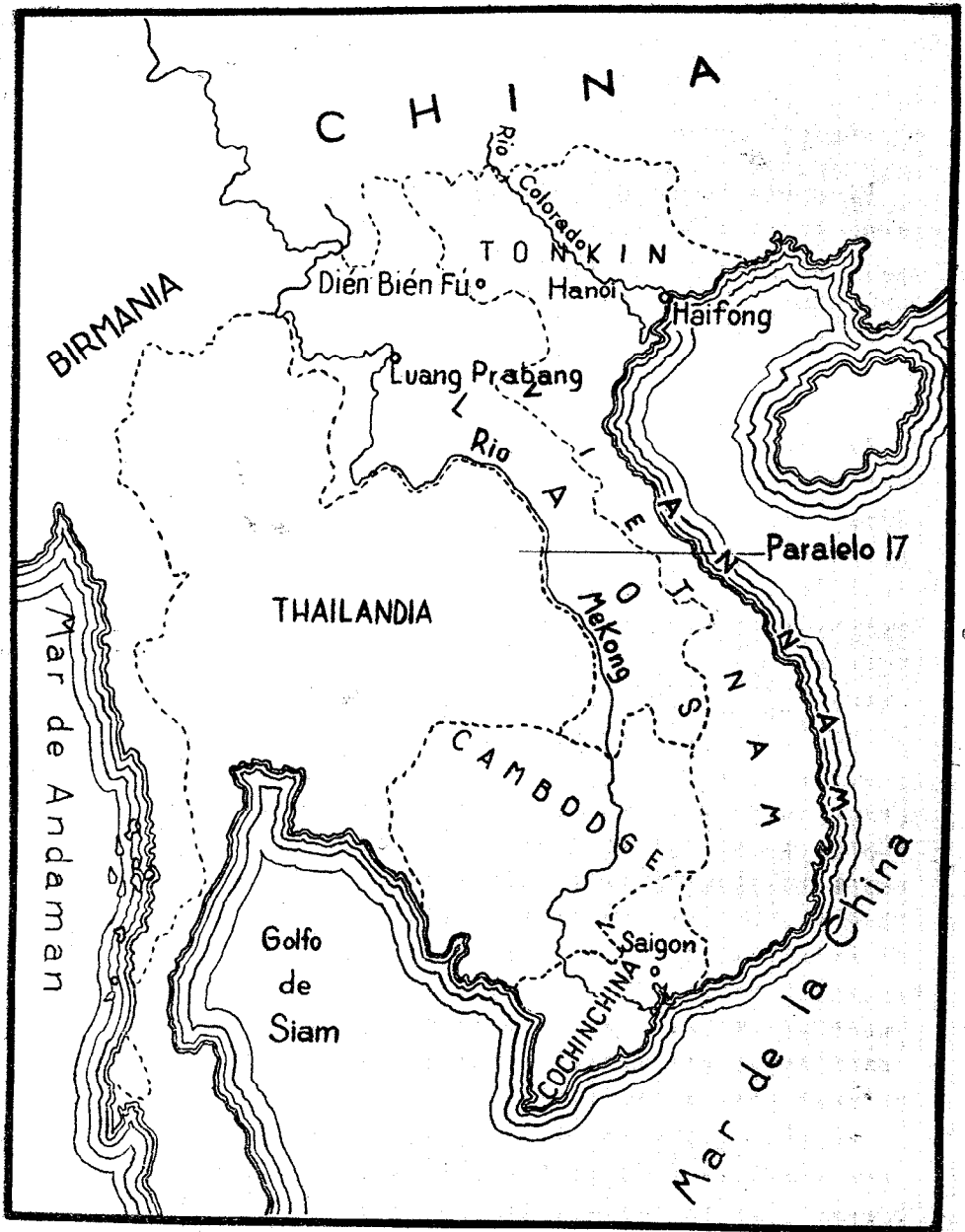
Tal es, en síntesis, el interés de este tema.

## II. EL TERRENO.

El terreno tiene aquí un valor fundamental, porque explica el determinismo del lugar, las circunstancias crecientemente graves de la lucha y el desenlace trágico de la misma; este desenlace quedó decidido al fijarse dónde debía defenderse el acceso a Laos para retardar la progresión de las fuerzas comunistas que ansiaban llegar al río Mekong. Entonces se determinó establecer una posición fortificada «en erizo» en Dien Bien Fú, a 90 kilómetros al sur de Lachau, imprescindible para proteger Luang Prabang; ésta quedaría a cubierto mientras aquella posición resistiera. Se estimó siempre que ocupando y defendiendo Dien Bien Fú se podría impedir la penetración de las divisiones enemigas hacia la región donde se reúnen y cruzan los itinerarios que unen los territorios de Laos, Taylandia, Birmania y China.

El área táctica, la planicie de Dien Bien Fú, el teatro del proyectado «erizo fortificado», era simplemente un valle, mejor dicho una cubeta de unos 150 kilómetros cuadrados, y su fondo un llano de 16 kilómetros de largo por 8 aproximadamente de ancho, totalmente descubierto y dominado, aunque también muy apto para el empleo del arma acorazada. Contenia además un aeródromo, capaz de ser ampliado y de permitir el despegue y aterrizaje de Grandes Unidades aerotransportadas, aunque con el inconveniente de la considerable distancia que separaba tal campo de aviación de las bases francesas de retaguardia. El defecto fundamental del teatro elegido eran las montañas que rodeaban de cerca el valle, el campamento y el aeródromo, a distancia de alcance útil de la artillería enemiga.

Intimamente ligado al factor terreno estaba el clima, que, contrariamente al conocido ambiente rudo y continental de Corea, es aquí tropical, con su habitual «baño de vapor húmedo y caliente», poco sano para el soldado europeo, salvo de contadas zonas; clima que favorece el paludismo, y en general toda clase de fiebres, y es malsano incluso para los indígenas, pudiendo ser sólo compensado con una alimentación racional y, sobre todo, rica en vitaminas. No pudo evitarse, pese a las precauciones adoptadas, un 40 por ciento de bajas aproximadamente en los efectivos franceses por enfermedad.



Croquis número 1.

El teatro general de operaciones de Indochina.

### III. FUERZAS, ORGANIZACIÓN Y PLANES.

#### a) *Fuerzas francesas.*

El problema concreto de Dien Bien Fú, cuando el mando francés adoptó la resolución de dar allí la batalla decisiva de la campaña, se reduce al análisis y a la evaluación de los medios que se fueron concertando a partir de la primera decena de noviembre de 1953, con la misión de establecer una «base aeroterrestre» para cerrar el camino hacia Laos, y en definitiva, para adelantarse a la llegada de las tropas del Vietminh, acudiendo para ello al aterrizaje de fuerzas aerotransportadas.

Por sucesivos envíos, y a las órdenes del Coronel De Castries, que substituyó al General Gilles, jefe de las tropas paracaidistas de Indochina y que, responsable de su entrenamiento y organización, no podía ser alejado por mucho tiempo de su mando sin causar perturbaciones en el plan general, se fueron concentrando en la zona fortificada, primero hasta doce batallones de la especialidad, una unidad de carros (diez piezas número 24), dos grupos de artillería de 105 milímetros, una batería de 155, cuatro compañías de morteros de 120 milímetros, seis aviones de caza y otros pocos de observación.

Los servicios, por su parte, llegaron a acumular material de todas clases y abastecimientos en cantidades suficientes, como nueve días de víveres, seis de munición de infantería, siete de artillería y nueve de carros, más abundante cantidad de material de fortificación y gran número de armas especiales, lanzallamas, minas y lanza-napalm.

Se había previsto un consumo medio diario de 76 toneladas por día de combate normal, y 96 en caso de operaciones intensas, cantidades que tenían que suministrar por el aire las fuerzas de transporte aéreas, las cuales, por su parte, contaban con material aeronáutico hasta entonces suficiente desde la base de Hanoi.

Todo ello condicionaba por anticipado las actividades de los franceses, que tenían que partir de la carencia de recursos del país, de los ataques de los guerrilleros, de los sabotajes en el exterior de los recintos y, lo que era más grave, de la falta de una línea de retaguardia definida, con vías de comunicación sólo intermitentes y no permanentemente utilizables con un coeficiente mínimo de seguridad.

b) *Organización militar y fuerzas del Vietminh.*

En líneas generales y haciendo abstracción del proceso de ampliación de su Ejército, en cuyo origen predominaban los elementos de guerrillas y sabotaje, conviene mencionar el grado de perfeccionamiento que merced a la ayuda comunista se llegó en los efectivos que lucharon en Dien Bien Fú.

Había aquí una masa de 110.000 hombres del Ejército regular, en los que se incluían 15.000 prófugos de la Legión extranjera, marroquíes y senegaleses, y se contaba con excelentes bases de adiestramiento y suministros, gracias a la proximidad de la China de Mao Tse Tung.

Su sistema de operar era simplista pero eficaz: incursiones de las guerrillas para entorpecer la preparación de las tropas francesas, sabotaje en sus múltiples manifestaciones, entorpeciendo los servicios de retaguardia; intervención de unidades especiales antiparacaidistas en grupos de cien hombres, para evitar el refuerzo desde el aire de las distintas guarniciones francesas del territorio, etc., etc.

El Ejército rojo regular se componía en total de seis divisiones de infantería, de organización ternaria, completas; una pesada, con abundante artillería y zapadores; diez agrupaciones independientes, mucha artillería: piezas contra carros, hijas de la ayuda china; piezas de 7,5 sin retroceso; obuses de 10,5 en cantidad, nacidos de la guerra de Corea, y hasta material procedente de la ayuda norteamericana, con los calibres de las piezas usadas ahora en el frente francés, lo que fué causa de que infinidad de proyectiles de Dien Bien Fú que caían en manos del enemigo se dispararan pocos minutos después contra el campo fortificado.

Concretamente, en el cerco de Dien Bien Fú; se desplegaron 27 batallones alrededor del campamento fortificado, haciendo frente al interior del valle, y otros seis batallones en las vertientes exteriores de éste, para evitar la llegada de refuerzos franceses por vía terrestre; todas estas fuerzas pertenecían a las Divisiones 316, 308, 312 y parte de la 304, acusándose también la intervención de la División Pesada 351.

Además, la ayuda china al Vietminh se materializó traspasando la frontera una masa de 75.000 coolies, empleados en toda clase de trabajos, sobre todo en la habilitación de caminos aptos para los transportes-auto y en la realización de obras de reparación y desviación, donde se utilizaban—incluso—convoyes de bicicletas que iban a ser el

complemento básico del cerco absoluto, casi continuo e ininterrumpido que sufriera la red de carreteras.

Así se explica el éxito de los transportes en el campo rojo, éxito que está bien simbolizado en el parte de la Red radiar roja de septiembre de 1953 (fase preparatoria), en el que se anunciaba la concesión de la Medalla de Resistencia de tercera clase a una columna de trabajadores, donde el 50 por ciento de los efectivos eran mujeres, columna que en una sola noche había recorrido más de 50 kilómetros con pesadas cargas.

Interesa finalmente consignar de las fuerzas del Vietminh su artillería: un regimiento dotado de piezas de 75 milímetros y otro con material de 105; muchos morteros pesados, y, sobre todo, la defensa anti-aérea hecha con 100 ametralladoras de 12,75 milímetros, agrupadas en cuatro batallones, más un regimiento de origen ruso con 64 piezas de 37 milímetros.

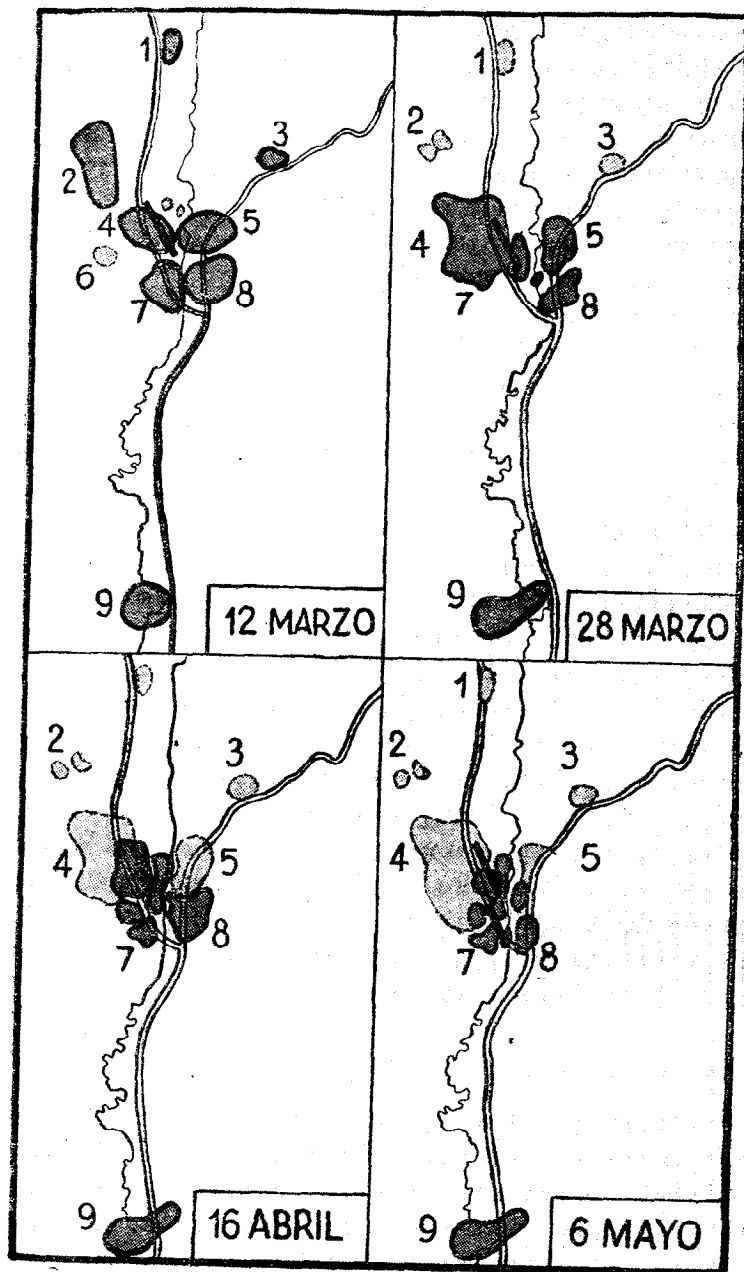
Las reservas de Vietminh, muy limitadas al principiar la batalla (6.000 a 8.000 hombres), se fueron reforzando paulatinamente con efectivos seleccionados de las guarniciones del Delta y aportaciones intensas de la China comunista con nuevas armas, sobre todo de D. C. A., artillería de 105 y un grupo de «órganos de Stalin». (Gracias a estas ayudas se calcula en más de 20.000 el número de proyectiles de artillería disparados por los rojos durante la batalla.)

### c) *Organización defensiva.*

Las medidas defensivas francesas estaban en consonancia con la amplitud y la importancia de la misión. Para cerrar el camino hacia Laos y para adelantarse a la llegada del choque inevitable, fueron precisos dos meses largos de trabajo y de acumulación de medios, de acuerdo con el amplio programa de preparación para la batalla: había que transformar el simple campamento de Dien Bien Fú en una auténtica posición fortificada.

En efecto, la organización defensiva del campo fortificado respondía a la idea de crear un amplio «centro de resistencia» de seis batallones, apoyados por fuerte artillería, de acuerdo con la organización enemiga inicial y las noticias que fueron llegando de ella sucesivamente sobre efectivos muy superiores a los que primitivamente se habían podido calcular, según los pronósticos informativos.

El detalle de la organización figura en el croquis número 2. La posición central, situada alrededor del aeródromo, estaba formada por varios núcleos de resistencia: «Anne Marie», «Claudine», «Huguette», «Domini-



Croquis número 2.

Las fases sucesivas de la batalla. Con reticulado oscuro y contorno continuo figuran las posiciones en poder de las tropas francesas; con reticulado claro y línea de puntos las ocupadas por las fuerzas del Vietminh. (1; «Gabrielle». 2; «Anne Marie». 3; «Beatrice». 4; «Huguette». 5; «Dominique». 6; «Françoise». 7; «Claudine». 8; «Elaine». 9; «Isabelle».)

que», «Françoise» y «Elaine». A unos dos kilómetros y medio al norte de esta posición central, otros dos núcleos de resistencia, «Gabrielle» y «Beatrice», tenían por misión defender la primera contra los ataques procedentes del Norte y aumentar el margen de seguridad del aeródromo. Por el Sur, a 7 kilómetros, otro centro de resistencia, «Isabelle», debía englobar y proteger la artillería necesaria para la defensa de la posición central y amparar parte de las reservas operativas, integradas por tres batallones más y una unidad de carros.

Por su parte, los trabajos de organización del terreno del enemigo se orientaban—sobre todo—al mantenimiento de las fuerzas que realizaban el cerco casi continuo, ininterrumpido, de la fortaleza. Para ellos se había construído alrededor de Dien Bien Fú una red de senderos disimulados, que permitían el tránsito de las municiones hasta las mismas posiciones de artillería, utilizando camiones o carros de mano. Esta red era doblemente complicada por el sistema adoptado en el despliegue, que respondía a un método totalmente apartado del ortodoxo, de la táctica clásica, ya que en Dien Bien Fú se había hecho un despliegue artillero por unidades, incluso por piezas aisladas, muchas de ellas desmontadas y trasladadas a hombros de los sirvientes hasta los emplazamiento elegidos, desde los que podían disparar con puntería directa; muchas también disimuladas, enterradas y protegidas además por la artillería de la D. C. A.; detalle de organización que se cita porque argumenta y justifica la victoria de los comunistas. También fué causa de esta victoria la masa de camiones que actuó en la retaguardia roja, de los que fueron localizados por la aviación más de 8.000 en los últimos días de la batalla; camiones en su mayor parte poseídos por cesión o arriendo de la China roja y que sólo podían maniobrar a base de una densa red de comunicaciones.

#### d) *Planes de operaciones.*

Difícil resulta encontrar aquí una idea concreta del plan a seguir por cada bando, por las circunstancias especiales en que se planteó la batalla de desgaste, que estuvo siempre condicionada por los fundamentos psicológicos—tan opuestos—que se enfrentaron en el área de la lucha, en las dimensiones de un teatro de operaciones tan limitado, a pesar de la amplitud y del alcance de los fines de guerra.

Para el Vietminh, el partido político tan bien organizado, se trataba de instigar primero, y de lograr después, la independencia de Indochina. De ahí su teoría: «La guerra de liberación», que había de conseguir



la evacuación total del cuerpo expedicionario francés, como se había logrado antes con las tropas chinas y japonesas. Tal era la teoría de Ho Chi Min, el director rojo y auténtico dueño real de gran parte de Indochina, el primero que al capitular el Japón el 18 de agosto de 1943, en la segunda Guerra Mundial, proclamó la «Independiente y Democrática República Popular de Indochina».

El plan francés era más concreto y bien concebido, pero fué evolucionando necesariamente a medida que se desarrollaba el plan enemigo; el plan, ya esbozado en el apartado I, era simplemente una aplicación, a la inversa, de las ideas de los dirigentes laosianos, buenos conocedores del país y que estimaban que el camino a Luang Prabang estaba al descubierto mientras Dien Bien Fú no fuera reconquistado, porque entre él y la capital no había zona ni posición alguna capaz de servir de base para una defensa seria.

La misión era, por lo tanto, en los primeros días de noviembre «organizar una base aero-terrestre para cerrar el camino a Laos, adelantándose a la llegada de las fuerzas del Vietminh, y dar la batalla de destrucción en un terreno previamente fijado, obligando al enemigo a concentrarse y presentar batalla antes de una fecha determinada, y después de ganar la batalla del aire, para impedir que se pudieran introducir armas pesadas en el campo de Dien Bien Fú.

Con estos planes en la mano cada beligerante, fué el anuncio de la Conferencia de Ginebra, el 18 de febrero de 1954, el que precipitó la intervención de los medios rojos en la batalla que consideramos, y en la que iban a tener siempre plena iniciativa.

#### IV. LA BATALLA.

##### a) *Fase preparatoria.*

Tuvo lugar realmente desde el 20 de octubre de 1953 con el lanzamiento de tres batallones de paracaidistas, que sufrieron grandes pérdidas, porque en el campo de aterrizaje encontraron en aquellos momentos un destacamento enemigo haciendo maniobras; no obstante dominaron el campo de aviación, construido en la segunda Guerra Mundial, y desde él se fueron extendiendo al fondo del valle adyacente. En los días siguientes se perfeccionaron las obras de fortificación de campaña del poblado, del campo y sus alrededores, y fueron llegando por aire refuerzos, incluida la artillería de 15,5 y carros desmontados, y se

practicaron numerosas talas en los bosques de los terrenos circundantes, organizándose así un campo exterior de la zona, más despejado; al mismo tiempo se iban situando ya en el aeródromo los primeros aparatos de aviación.

La reacción roja en esta fase fué muy limitada. Solamente tuvieron lugar algunos reconocimientos ofensivos sin resultado, que determinaron al General Gialp, del Ejército vietnamita, a seguir su maniobra interrumpida sobre Luang Prabang, evitando toda acción en la zona fortificada. Destacó después una columna a Laos meridional y cortó el Vietnam en dos, por su parte más estrecha, con ánimo de separar el tráfico terrestre de los franceses entre el Norte y el Sur; pero con poco perjuicio para éstos, que realizaban el tráfico fundamentalmente por aire y por mar.

El segundo acto de esta fase preparatoria dirigida por el mando francés tuvo lugar también lejos de Dien Bien Fú, a pesar de la presión enemiga creciente al norte de Laos y del refuerzo continuo de las bandas enemigas en el delta del río Rojo. Tal fué el desembarco del 15 de enero de 1954 al sur de Anam, que, sin importancia estratégica para el conjunto de la situación, consumió—en cambio—reservas francesas y aliadas que luego faltaron en el momento crítico de la batalla de la zona fortificada. En efecto, el mando del Vietnam, General Gialp, detuvo su avance, sólo emprendido por razones de prestigio, contra Luang Prabang, y se lanzó abiertamente sobre Dien Bien Fú: tal fué el momento del comienzo de la fase siguiente.

b) *Ataque principal a Dien Bien Fú.*

Constituye el episodio definitivo de la guerra y tiene lugar cuando el Ejército del Vietminh se siente suficientemente fuerte para pasar decididamente al contraataque. Como dice un acreditado autor alemán, tratando del tema: «Fué el resultado de la conferencia previa de Berlín en febrero de 1954, en que se puso de manifiesto que Francia no estaba aún políticamente madura sobre la cuestión.» La ofensiva de Gialp era, en efecto, una pieza más del plan de la política soviética, y sin imaginárselo, los políticos fijaron en la reunión de Berlín la fecha o el plazo para la caída del campo fortificado, cuando decidieron convocar la Conferencia de Ginebra (antes citada), para tratar de los asuntos de Asia a fines de abril.

Es el momento en que Dien Bien Fú se convierte en un símbolo de más valor que el índice de efectivos y de material que cada bando había

de poner frente a frente. Y de ahí la reacción francesa, la petición de auxilio para el pequeño pueblo perdido en un rincón lejano del territorio del Tahi. Es cuando todos los paracaidistas disponibles fueron transportados en los mayores aviones de la U. S. Air Transport Command y conducidos a Indochina. Hasta en los días más difíciles de la lucha se presentaban voluntarios para lanzarse sobre la fortaleza; y en este ambiente, el día 13 de marzo del 54 comenzó la batalla auténtica.

Primero tuvieron lugar fuertes ataques contra los puntos de apoyo del Norte: «Gabrielle» y «Beatrice», así como «Anne Marie», que después de larga lucha muy equilibrada quedaron en poder de las fuerzas del Vietminh.

El segundo golpe fué para separar el punto de apoyo artillero «Isabelle» del resto del campo fortificado. Frente a él vinieron movimientos de reacción dispuestos por el Coronel De Castries para abrir el camino al punto de apoyo. En definitiva, a mediados de abril, la fuerte posición quedó totalmente aislada del resto de la organización defensiva.

Entre tanto, había comenzado ya la época de las lluvias, que el mando francés consideraba favorable para la salvación de la zona, verdadero compás de espera, por las dificultades insuperables que aquél creía había de encontrar el sistema de transportes enemigo. Pero las lluvias no influyeron en los porteadores, que tanto cooperaban con los transportes por carretera, y en cambio, se tuvo que interrumpir casi el lanzamiento desde el aire, tan vital para aprovisionar de víveres y municiones a los sitiados. Por añadidura, fué entonces cuando el perfeccionamiento de la red de radar roja hizo cada vez más eficaz la acción de la artillería antiaérea enemiga, dificultando más y más la llegada y el aterrizaje de los aviones en el campo de Dien Bien Fú.

El 22 de abril se inició el tercero y gran ataque, esta vez desde el Noroeste, en dirección al campo de aviación situado en el centro de la fortaleza. Con ello, al aproximarse el frente a los límites de dicho campo, el lanzamiento de pertrechos se hizo cada vez más difícil, porque aumentaban las bajas y pérdidas de aparatos y de tripulaciones; la situación se agravó cada vez más.

Por último, el 7 de mayo, el General Gialp—reorganizadas sus fuerzas con muchos elementos de retaguardia—inició el asalto definitivo.

La situación interior de los franceses de Dien Bien Fú era ya precaria en extremo. De Castries había pedido con urgencia 120 toneladas de municiones, raciones de previsión, etc., porque los racionamientos de todo orden en el interior del campo fortificado eran mínimos, y los

suministros diarios de víveres, de hambre. En estas circunstancias, la presión del enemigo el día 7 aumentó por momentos; ya a media noche se luchaba con bombas de mano y al arma blanca en el interior de las posiciones; y la aviación, impotente para hacer más lanzamientos ni para ayudar con el fuego, tuvo que contemplar desde el aire una lucha desesperada, cuerpo a cuerpo, sin esperanza, y que se iba extinguiendo por momentos.

A las 17 horas del día tan trágico para las armas francesas, De Castries recibió la última orden del Mando superior del sector Norte; decía lacónicamente: «Resistid hasta el final.» Y en efecto, a las 17,30 horas se volaban las piezas de artillería y los aparatos de radio, y minutos después, la artillería del punto de apoyo «Isabelle», que aún resistía, abrió el fuego sobre el centro del campo fortificado, tal y como se le había ordenado. En la noche del día 7 de mayo aún se luchaba en algunas trincheras y abrigos; pero después de consumado tanto sacrificio, vino el silencio más absoluto, el final trágico de la batalla.

## V. EL DESENLACE.

Con la caída de Dien Bien Fú habían sucumbido 15.000 hombres, de las mejores tropas que operaron en Indochina: seis batallones de paracaidistas, seis unidades de la Legión extranjera, y con ellos un General (el antes Coronel De Castries), diecisiete coroneles y doscientos cuarenta oficiales. Pero, lo que es peor, se había perdido de un modo definitivo la iniciativa, que pasó a manos de los seguidores de la China comunista, sin perspectivas además de volverla a recuperar.

Terminada la batalla de Dien Bien Fú continuaron las operaciones en la zona del delta (gráfico número 1), donde todavía se enfrentaron setenta mil soldados franco-vietnamitas con ocho divisiones regulares, reforzadas con numerosos guerrilleros que aumentaban de día en día. La situación se hacía difícil para los franceses, por días; sólo mantener el tráfico en la arteria vital Hanoi-puerto de Haipong, exigía constantes combates de ruptura con empleo de carros y de aviación.

De ahí que el nuevo jefe superior, el General Ely, tuviera que abandonar la zona Sur del delta, para mantener una línea más corta; este movimiento fué el último acto de la lucha en la guerra de Indochina.

Mientras, el Gobierno francés conseguía en Ginebra un Convenio de armisticio con el Vietminh, según el cual este último había de ocupar todo el Norte hasta el paralelo 17, incluídos Hanoi y Haipong.

El Convenio se firmó el día 21 de julio de 1954 en Ginebra; la guerra de Indochina, después de siete años y siete meses desde que se inició, había terminado.

## VI. CONSIDERACIONES.

### a) *Político-estratégicas.*

La nota más destacada y hasta curiosa de esta batalla es la desproporción existente entre la trascendencia efectiva y sintomática del resultado, su alcance político, y el esfuerzo real que significó, en relación con los efectivos que lucharon, los cuales fueron realmente los normales de una batalla de guerra colonial.

Sigue después en interés la evidencia con que se mostraron las inquietudes y problemas del Asia hacia su emancipación política total, que una vez más se revelaron en este teatro de guerra con claras y evidentes concomitancias de expansión comunista; de tal modo, que sus problemas no sólo exigieron medidas de orden militar, sino que impusieron más aún en el desenlace iniciativas de tipo político internacional.

Y ello, en definitiva, ha servido para valorar el alcance auténtico, las repercusiones de la derrota occidental, que tal fué la de Francia en Dien Bien Fú: el índice del objetivo inmediato conseguido por cada bando en esta batalla de desgaste, en relación con la amplitud de su resultado; y las repercusiones de las relaciones de conjunto de los pueblos de Occidente con el Sudeste asiático.

### b) *Estrategia operativa.*

En este aspecto son también de gran interés las enseñanzas que se desprenden de Dien Bien Fú, y que pueden catalogarse y resumirse como sigue:

*Primero.* Se confirmó en Indochina el valor combativo del nuevo Ejército chino, que apoyó indirectamente al Vietminh y demostró su capacidad de organización, la calidad de su material, su estado de instrucción y, sobre todo, su grado de disciplina; y es que en Dien Bien Fú la guerra de Indochina sufrió una transformación radical, pasando de la clásica guerrilla, de los métodos oportunistas e instintivos de la guerra irregular, a las normas clásicas codificadas, sólo realizables a base de mandos preparados y de tropas instruídas, e indispensables

además al aumentar la potencia, ya que no la amplitud de los despliegues. Tal fué la actuación refleja de los ejércitos del General Gialp, los cuales sufrieron, no obstante, un duro quebranto, disminuyendo el efecto estratégico de la victoria.

*Segundo.* Se demostró también el valor relativo de la superioridad técnica del medio occidental y las posibilidades de su superioridad material, ante las circunstancias inesperadas de la acción roja, con su táctica y sus medios adaptados, incluso en la técnica artillera, a las condiciones del despliegue. Como es curiosa también la facilidad con que asimilaron, para su rápido empleo, los materiales y medios de todas clases, muy modernos, que fueron apareciendo en Dien Bien Fú procedentes de la ayuda soviética.

*Tercero.* En cambio, se puso de manifiesto la insuficiencia de los efectivos y medios (sobre todo de tierra) de las fuerzas francesas, demasiado débiles numéricamente; a tal punto que no permitieron planear maniobra estratégica alguna, como hubiera sido posible—por ejemplo—realizando desde el interior del «erizo» una maniobra de diversión atacando por el exterior, sin más que apuntar en profusión de acciones, una principal y otra menos secundaria, una salida que era posible por las circunstancias especiales de las fortificaciones rojas.

*Cuarto.* El factor orgánico—finalmente—tuvo un valor negativo en el resultado; la calidad de las tropas no pudo compensar en ningún momento su debilidad numérica, a pesar de que eran unidades de choque. Y es que los cuadros de mando que operaron en la zona fortificada de Dien Bien Fú eran oficiales y suboficiales con escasa experiencia para manejar unidades poco instruídas, sobre todo por la proporción de indígenas vietnamitas, excesiva en los mejores batallones.

### c) *Tácticas.*

Todos los problemas de orden táctico y su resultado negativo en Dien Bien Fú para el Ejército francés giran alrededor de un principio cuyo punto de aplicación era forzado: aquel «erizo» al estilo de organización—pero más amplio—de los inaugurados en el frente del Este por los generales de la Wehrmacht en la segunda Guerra Mundial, era una posición militar de dimensiones mínimas—no obstante—forzadas, y limitada, por lo tanto, en un «hueco» fácilmente dominado desde las alturas circundantes por la artillería enemiga. Es decir, una zona-erizo bien concebida, pero sin «amplitud», aunque con «potencia» suficiente

en principio; o sea, que estaba destinada a sucumbir cumpliendo la misión augusta de la batalla de desgaste clásica.

Y no se olvide que sus límites y su emplazamiento eran condiciones forzadas, porque debiendo contener la posición un aeródromo no pequeño, lógicamente su recinto debía de huir de las alturas y de los picos de terrenos circundantes; no bastaba dominar, había que ocupar y limitar de una manera efectiva.

En el planteamiento general de la batalla destacan además dos temas de gran interés y de evidentes consecuencias en el campo táctico. Uno, el reparto de los efectivos entre la posición central y las secundarias circundantes, reparto en el que había un desequilibrio en favor de la primera, de la central, y así, perdidas rápidamente las secundarias, el choque directo afectó en seguida al centro de gravedad de la defensa, y fundamentalmente a la conservación del aeródromo. Y por otra parte, parece que se habían multiplicado con exceso las defensas secundarias, los núcleos independientes, como por ejemplo la posición «Isabelle», englobando la artillería, núcleos que eran mucho más difíciles de coordinar para la batalla, sobre todo en los fuegos de artillería y contra la D. C. A. enemiga.

Cuestión esta última íntimamente ligada a la insuficiencia de los medios aéreos, sobre todo de la aviación táctica, por dos razones; primero, por la poca capacidad y potencia del material de las unidades en vuelo; y después, por la sorprendente y hasta brutal revelación de la potencia inesperada de la artillería roja, la cual obligó—por ejemplo—a modificar los métodos de lanzamiento de paracaidistas, que fué necesario proteger a mayor distancia, y sobre todo a elevar las alturas de lanzamiento.

La artillería, representada en uno y otro bando casi exclusivamente por obuses de 105 y de 155, ha cumplido correctamente su misión, sobre todo en tiros de detención, pero fracasó totalmente en los de contra-batería, que sólo podía alcanzar y observar con eficacia la aviación táctica, por las previsiones sobre enterramiento, desenfiladas y enmascamiento del mando rojo en el despliegue de su nutrida organización artillera.

Finalmente, por lo que se refiere a los procedimientos del atacante, a la conquista y destrucción ordenada y metódica de las posiciones del «erizo», han surgido a la consideración de los especialistas y críticos militares infinidad de dudas e interrogantes sobre los métodos aparentemente nuevos y desconcertantes en la aproximación, el ataque y el asalto en una zona fortificada. Forzoso es reconocer el grado de adap-

tación perfecto de tales procedimientos, en cada una de sus fases, a las condiciones geográficas del terreno.

En efecto, los primeros asaltos, los librados el 13 y el 14 de marzo a los dos centros de resistencia periféricos, fueron llevados por método habitual, o sea la preparación artillera brusca y después el asalto general; en cambio, el ataque a las obras centrales que rodeaban el campo de aviación fué conducido metódicamente con trabajos clásicos de aproche a base del «pico y la pala» del zapador, o sea el ataque clásico «paso a paso» preconizado remotamente por Vauban, cuyas reglas tan conocidas estaban codificadas desde siglos antes, surgiendo de nuevo sin exotismos en Dien Bien Fú, como para demostrar al mundo militar la posibilidad de los saltos atrás en materia de arte bélico.

En resumen, las enseñanzas de Dien Bien Fú reproducen y acentúan las consideraciones deducidas de la guerra de Corea con las variaciones lógicas impuestas por el terreno, y han demostrado únicamente que los ejércitos que lucharon entonces en el Lejano Oriente perfeccionaron el instrumento, y sobre todo estudiaron a fondo los efectos sufridos por los efectivos norcoreanos como consecuencia de no haber tenido jamás un dominio circunstancial del ambiente aéreo.

E inversamente, la consecuencia para el defensor de Dien Bien Fú, que por sí sola puede explicar el resultado negativo de la lucha para la causa de Occidente, es que la aviación táctica, por sus deficiencias de material, y sobre todo por su escasez, no estuvo en ningún momento a la altura de las circunstancias.

La resultante, el saldo en definitiva de la cuestión, es que la pérdida de Dien Bien Fú ha acarreado unas consecuencias amplificadas mucho más graves en el área de la política internacional, en el eterno problema de los dos Bloques, que las que debiera haber tenido por su magnitud enjuiciada exclusivamente en el área militar.